El Enemigo Después del Próximo

Coronel John M. House, Ejército de EE.UU.

LA REVOLUCIÓN en asuntos militares, la cual está vinculada con los albores de la era de la información, promete afectar dramáticamente la guerra del futuro. El proyecto de la Fuerza del Ejército del Siglo XXI ya está a la expectativa de este nuevo ambiente. Mientras tanto, el Ejército se concentra en un horizonte más lejano: el del Ejército después del Próximo, que estudiará la guerra en el año 2025. Las innovaciones programadas para incorporar en el conocimiento sobre el espacio donde se librará la batalla ayudarán a los líderes a sacar provecho de los adelantos en materia de locomoción, lo que aumentará con creces a la rapidez. Estos dos conceptos del conocimiento y de la rapidez son las consignas del Ejército después del Próximo.

El combate contra las fuerzas totalmente modernizadas del Ejército después del Próximo será una tarea de titanes. Aún el combate contra las unidades del Ejército del Siglo XXI, que en el año 2025 serán las designadas a poblar los campos de batalla en carácter de fuerzas tradicionales, será sumamente retador. Este artículo describe las impresiones de los adversarios que tengamos que arrostrar en el año 2025. Hasta la fecha, el Ejército después del Próximo se ha concentrado en combatir contra dos tipos de adversarios: Rojo, que consiste en un adversario dotado de armas modernas con menos recursos tecnológicos que los que tiene el Ejército de los EE.UU.; y Naranja, una organización comercial transnacional que conduce actividades legales e ilegales, y que actualmente encara un movimiento rebelde. Este artículo analizará las impresiones que tienen ambos adversarios sobre el Ejército después del Próximo.

ROJO (Una perspectiva del comandante de división)

La primera vez que me encontré con el Ejército después del Próximo fue en Asia Sudoriental. Mientras me dedicaba a refinar el plan de mi país para extender nuestra influencia en la región del Golfo Pérsico, mis superiores dieron instrucciones que mi división se encaminara hacia una zona táctica de reunión para esperar órdenes con el fin de reforzar las operaciones del frente. La ocupación de una zona fija de esta naturaleza fue un error. Las fuerzas Azules, muy semejantes a las fuerzas del Ejército después del Próximo de los EE.UU., tienen un increíble bagaje de conocimiento sobre el espacio de batalla. Esto significa que cualquier cosa que esté al descubierto será avistada y probablemente se le destruirá.

El predominio en materia de información fue lo que permitió que las fuerzas Azules tuvieran un conocimiento sin precedentes del espacio de batalla y que llevó a la destrucción de mi división en poco más de 30 minutos. La rápida desaparición de esa formación tan grande fue una sorpresa para mí. Por lo tanto, mi plana mayor y yo no tardamos en comenzar a idear tácticas nuevas. Algunas dieron resultado, otras, no. Pero no importa el resultado, aprendí a modificar mi táctica constantemente con el fin de complicar el método de obtener, identificar y atacar los blancos de las fuerzas Azules y de utilizar el terreno cuando quiera que fuera posible para ocultar nuestra ubicación.

Mis primeros pasos para dificultar aún más que las fuerzas Azules atacaran mis fuerzas no fueron de mucho beneficio. Los cambios eventuales en dirección de las fuerzas mecanizadas, aún cuando éstas se desplazaran a una velocidad de 100 kilómetros por hora, a manera de torbellino, no evitaron los ataques de las fuerzas Azules. Este adversario conoce muy a fondo el espacio de batalla, y su firme método de toma de decisiones facilitó que se modificaran los ataques rápidamente, ya sea que estos ataques se hicieran con aeronaves, municiones de precisión de largo alcance o que se tendieran emboscadas con sistemas de maniobra terrestre sumamente mortíferos. Mis dispositivos de señales electrónicas con capacidad de crear espejismos resultaron

de poca ayuda, pero en última instancia fallaron toda vez que se enfiló un sensor para contar los sistemas.

La habilidad de las fuerzas Azules para eliminar mi red de defensa antiaérea fue especialmente descorazonadora. Los sensores y contramedidas de las fuerzas Azules detectaron y cegaron mis sensores y armas de tal manera que se convirtieron en blancos de fácil destrucción. Mi incapacidad para proteger a mis fuerzas de la detección y ataque desde el aire, sin que importara el servicio militar estadounidense afectado, me obligó a buscar en otro lado para encontrar el camino hacia la sobrevivencia y al triunfo de la misión asignada.

Mi siguiente encuentro con un Ejército después del Próximo fue durante una serie de combates en Europa. La cobertura y encubrimiento de mis fuerzas rápidamente llegaron a ser un asunto de honda preocupación. Las zonas boscosas ayudaron un tanto. También les dije a mis subalternos que utilizaran disuasivos de poca tecnología tales como camuflaje, redes para desviar el fuego de las armas de escaso poder mortífero antes de que hicieran impacto. La idea era la de utilizar cualquier cosa que tuviéramos a mano para obstaculizar o desviar cualquier munición que se nos lanzara como también para ocultarnos.

Mi próximo paso consistía en ocupar el terreno urbano como escondite desde el cual sorprender y atacar al enemigo. Los edificios me facilitaron protección de dos maneras. Primero, los sensores de las fuerzas Azules tuvieron dificultad para avistar a través de paredes y techos. Si bien había una posibilidad de que hubiera sensores que pudieran penetrar la mampostería o volar a través de las ventanas, es difícil imaginar que se pueda disponer de tantos para hacer frente a una batalla de tamaño de regimiento, división o cuerpo de ejército. Hay una gran diferencia en efectuar el rescate de un rehén de una o dos habitaciones que en atacar cientos, quizás miles de sistemas de armas defendidos por miles de soldados.

Las zonas urbanas también me protegieron porque me sirvieron de escudo ante la población civil. En vista de que nuestro liderazgo político ya había concluido que la invasión de otro país serviría a nuestros mejores intereses, continuamente me encontré en medio de una población hostil. Ganar el apoyo de esta población no fue difícil. Por consiguiente, no me preocupé mucho acerca del daño colateral o de los civiles que fallecieron. No tenía deseo alguno de matar numerosos civiles, pero tampoco me interesaban los muertos y heridos como resultado de mis operaciones. Afortunadamente para mí, las fuerzas Azules si estaban muy preocupadas.

La ocupación del terreno urbano continuamente disminuyó el ritmo de las operaciones. Las fuerzas Azules se oponían a matar civiles, aunque fuera inadvertidamente, porque determinaron que era moralmente inaceptable ocasionar daños a los que no tomaban parte en el combate. Asimismo, no querían matar conciudadanos de su aliado; más bien estaban allí para proteger a la población de mis ataques y si sus fuerzas acababan con la población, no obtendría ningún resultado.

Estos puntos de vista diferentes sobre las consecuencias aceptables del combate en terreno urbanizado ocasionaron un cambio muy dramático en la naturaleza del combate. Era difícil encontrar mis soldados y armas porque las estructuras artificiales nos daban protección física y encubrimiento. Además, el miedo a otros daños como resultado del ataque obligó a que las fuerzas Azules fueran más cuidadosas y metódicas al lanzar tales ataques para evitar, o por lo menos, minimizar las bajas entre la población civil. En algunas situaciones, las fuerzas Azules sencillamente optaron por tratar de rodearme y tenderme un cerco de hambre. Eso es aceptable. La impaciencia demostrada por los conciudadanos de las fuerzas Azules me favoreció.

Conceptuábamos que el espacio aéreo era territorio internacional. Los ataques lanzados contra los sistemas del espacio de propiedad de las fuerzas Azules, las cuales apoyaban sus propios recursos militares equivalían a destruir el equipo pesado que interferiría con mi misión. Para nosotros, "la soberanía nacional" de Azul no era un factor decisivo. Toda vez que las fuerzas Azules dieron alguna señal de que enviarían fuerzas a la región amenazada, la eliminación de esos sistemas espaciales sin dotaciones de personal fue para nosotros una medida para proteger a la fuerza. Azul no lo veía de esa manera.

Otra táctica que resultó de utilidad consistía en separar entre mis sistemas terrestres de movimiento más lento y mis helicópteros de ataque. A medida que las fuerzas Azules alcanzaban un grado de movilidad inverosímil en el campo de batalla y su idea del concepto aeromecanizado que consistía en acoplar una plataforma aérea a un vehículo blindado, preferí buscar otros medios similares de locomoción usando mi helicóptero para ello.

Varias veces logré sorprender a las fuerzas Azules al separar entre mis helicópteros de ataque y los que

transportaban mis soldados de infantería de mis elementos de maniobra terrestre más pesados con el fin de atacar una zona menos protegida, apoderarse del terreno clave u obstaculizar una unidad del Ejército después del Próximo. Cuando quiera que el tiempo lo permitía, los helicópteros nos facilitaron un grado asombroso de locomoción. La coordinación de tales ataques con municiones de precisión a largo alcance nos demostró cuán útiles eran los helicópteros.

Obviamente, los combates del espacio pueden intensificarse hasta convertirse en ataques terrestres. Si los sistemas terrestres, tales como las armas, plataformas de lanzamiento o instalaciones de mando y control (C^2) están afectando las operaciones del espacio, los líderes militares se sentirán presionados para atacarlos. Esto llevará a intensificar las actividades en vista de las consecuencias involuntarias como resultado de las acciones tomadas. Es probable que los beligerantes no comprendan cuáles son sus perspectivas bilaterales sobre las acciones que se están llevando a cabo.

Lamentablemente, no pude lanzar un ataque eficaz y conjunto con aviones de ala fija y con helicópteros contra las fuerzas Azules. Durante todo el encuentro, las fuerzas Azules mantuvieron superioridad aérea. No obstante, durante el encuentro, ocurrieron unos cuantos combates accidentales de aire a aire entre los helicópteros de Rojo y aviones de reacción, circunstancia que ocasionó un coeficiente de cambio bilateral. Asimismo, logré reunir grandes cantidades de sistemas dotados de personal y sin personal para penetrar las defensas de las fuerzas Azules y destruir un blanco especial de gran valor, pero mis pérdidas fueron masivas.

Mi táctica final consistía en ocultar mis intenciones. Una forma de aprovechar la velocidad de mis helicópteros era la de maniobrar mis fuerzas pesadas hacia un blanco lucrativo e intempestivamente lanzar mis fuerzas transportadas por helicóptero hacia el verdadero objetivo. Los comandantes siempre han hecho esto. Los sistemas de inteligencia de las fuerzas Azules o de cualquier otra nación pueden vigilar los recursos, posiciones y actividades diarias, pero nadie tiene una bola de cristal para leer el futuro. Los planes y los recursos que se tienen en reserva deben ser flexibles y plegables de manera que un comandante pueda responder sin demora ante lo inesperado.

Aún con la introducción de mejoras dramáticas en lo que respecta a la capacidad para "avistar" el campo de batalla, siempre será posible "demostrar" un curso de acción y en tal caso, hacer algo más. Luego entonces el tiempo, la distancia y los factores de velocidad determinarán si el blanco objeto del engaño reaccionará con suficiente rapidez para contrarrestar la verdadera intención.

Al disertar sobre este tema me he concentrado principalmente en los incidentes del campo de batalla que generalmente por su propia naturaleza se ciñeron a una norma táctica o de operaciones. Sin embargo, ciertas características de las fuerzas Azules me impulsaron a tomar o a disputar en favor de las decisiones (si es que implicaba un resultado estratégico) que algunos conceptuaban como irregulares. Estas decisiones tenían que ver con el espacio, la madre patria de Azul como santuario y como disuasión.

Durante mis primeros encuentros con las fuerzas Azules, fuerzas totalmente modernizadas, me di cuenta de cuán adelantados estaban en materia de información. Parecía que la mayor parte de tal adelanto dependía de los sistemas que funcionaban en el espacio. Por consiguiente, cuando me vi ante la probabilidad de ser atacado, exigí que se lanzara un ataque contra el espacio que eliminara o a lo menos redujera la ventaja de la fuerza Azul. Tras muchas objeciones, mi presidente asintió.

Tanto las fuerzas Rojas como las Azules contaban con métodos muy sólidos en el espacio, que comprendían una diversidad de sistemas de armas. Considerando la habilidad demostrada por la fuerza Azul para hacer impacto en un satélite con un rayo láser ubicado en tierra a partir de octubre de 1997, la habilidad de este sistema para atacar satélites es una opción apetecible.

Para la hora en que terminó la batalla del espacio, no quedó ningún sistema que funcionara salvo los sistemas que se usan para la alerta estratégica. Ambos bandos emplearon sus armas cuidadosamente con el fin de minimizar el riesgo de que se insinuara que un intercambio nuclear estratégico estaba por comenzar.

Aún cuando usamos armas nucleares para destruir satélites, usamos trayectorias que evidenciaron que el ataque se limitaba al espacio. Sin embargo la idea que tenían las fuerzas Azules acerca de la soberanía nacional y de los sistemas del espacio difería de la nuestra.

Conceptuábamos que el espacio aéreo era territorio internacional. Los ataques lanzados contra los sistemas del espacio de propiedad de las fuerzas Azules, las cuales apoyaban sus propios recursos militares equivalían a destruir el equipo pesado que interferiría con mi misión. Para nosotros, "la soberanía nacional" de Azul no era un factor decisivo. Toda vez que las fuerzas Azules dieron alguna señal de que enviarían fuerzas a la región amenazada, la eliminación de esos sistemas espaciales

La ciudad de Mostar, en Bosnia, ostenta todas las características que hacen que el combate en terreno urbano sea tan desafiante.

Foto: Ejército de EE.UU.

Estos puntos de vista diferentes sobre las consecuencias aceptables del combate en terreno urbanizado ocasionaron un cambio muy dramático en la naturaleza del combate. Era difícil encontrar mis soldados y armas porque las estructuras artificiales nos daban protección física y encubrimiento. Además, el miedo a otros daños como resultado del ataque obligó a que las fuerzas Azules fueran más cuidadosas y metódicas al lanzar tales ataques para evitar, o por lo menos, minimizar las bajas entre la población civil. En algunas situaciones, las fuerzas Azules sencillamente optaron por tratar de rodearme y tenderme un cerco de hambre. Eso es aceptable. La impaciencia demostrada por los conciudadanos de las fuerzas Azules me favoreció.

sin dotaciones de personal fue para nosotros una medida para proteger a la fuerza. Azul no lo veía de esa manera.

Las fuerzas Azules opinaron que el ataque contra sus sistemas espaciales era como un ataque contra su soberanía nacional y rápidamente tomaron represalias, al principio sólo en el espacio. Ambas fuerzas se sorprendieron cuando vieron cuán rápido escalaron los ataques que siguieron. Fue entonces cuando las fuerzas Azules tomaron una decisión, la de destruir nuestro sistema de rayos láser de tierra. Esta acción nos tomó de sorpresa, porque nos habíamos hecho el propósito de no atacar ningún objeto que estuviera en el terreno de Azul. Aparentemente, Azul conceptuó que el ataque contra un sistema que físicamente estaba ubicado dentro de las fronteras nacionales de las fuerzas Rojas —pero que combatió en la batalla del espacio— como simplemente una extensión del combate en el espacio. Nosotros teníamos una opinión diferente.

El ataque contra nuestro láser ubicado en tierra nos impulsó a penetrar una línea de decisión crítica. Para nosotros, las fuerzas Azules habían violado nuestra madre patria. Por tanto, ahora la patria de estas fuerzas quedaba libre de todo impedimento para nuestro ataque. Aún con esta provocación innecesaria, al comienzo sólo atacamos un láser que funcionaba en el terreno de la fuerzas Azules. Lamentablemente, el espacio y alcance de las operaciones cobró mayor intensidad de manera que eventualmente lanzamos misiles de velocidad de crucero cuyas bases estaban ubicadas en el mar contra las instalaciones de apoyo y los sitios de desplazamiento estratégico en la madre patria de las fuerzas Azules.

Obviamente, los combates del espacio pueden intensificarse hasta convertirse en ataques terrestres. Si los sistemas terrestres, tales como las armas, plataformas de lanzamiento o instalaciones de mando y control (C^2) están afectando las operaciones del espacio, los líderes militares se sentirán presionados para atacarlos. Esto llevará a intensificar las actividades en vista de las consecuencias involuntarias como resultado de las acciones tomadas. Es probable que los beligerantes no comprendan cuales son sus perspectivas bilaterales sobre las acciones que se están llevando a cabo.

Si bien ambas facciones se detuvieron para no lanzar ataques de gran intensidad contra el país del otro por temor a un intercambio nuclear estratégico, se violaron los territorios nacionales con sendas fuerzas. Las fuerzas Rojas y Azules demostraron tener asombrosas dotes de autodominio, por otra parte, no pensamos que ciertos ataques necesariamente son el fin del mundo. De hecho, los líderes militares de las fuerzas Rojas favorecieron el lanzamiento de ataques selectos contra las fuerzas del Ejército después del Próximo antes de que se les desplegara desde la nación de las fuerzas Azules. El presidente de las fuerzas Rojas hizo caso omiso de tales solicitudes hasta que las fuerzas Azules atacaron nuestro láser que funcionaba en tierra. Las perspectivas y mal entendidos entre estas dos fuerzas fueron una dinámica interesante.

Mi táctica final consistía en ocultar mis intenciones. Una forma de aprovechar la velocidad de mis helicópteros era la de maniobrar mis fuerzas pesadas hacia un blanco lucrativo e intempestivamente lanzar mis fuerzas transportadas por helicóptero hacia el verdadero objetivo. Los comandantes siempre han hecho esto. Los sistemas de inteligencia de las fuerzas Azules o de cualquier otra nación pueden vigilar los recursos, posiciones y actividades diarias, pero nadie tiene una bola de cristal para leer el futuro. Los planes y los recursos que se tienen en reserva deben ser flexibles y plegables de manera que un comandante pueda responder sin demora ante lo inesperado.

La *disuasión* fue otro concepto interesante que estudiamos. En vista de la proximidad de la nación que hemos seleccionado para soportar el castigo a causa de su persecución de los Rojos étnicos, no nos disuadió la presencia del Ejército de Azul, ni su Fuerza Aérea, su Armada o Infantería de Marina en el teatro de operaciones. Abrigábamos la esperanza que acabaríamos rápidamente con nuestro enemigo antes que las fuerzas Azules pudieran detenernos. Sin embargo, en por lo menos un teatro de operaciones, las fuerzas del Ejército después del Próximo totalmente modernizadas fueron desplegadas a la vanguardia del teatro de operaciones antes que comenzaran las hostilidades. Esta acción tuvo repercusiones.

En semejante situación, ya sabíamos que no podíamos apoderarnos del país objetivo. La captura de sus centros de población urbana era nuestra única esperanza, y para ello dependíamos de un acuerdo negociado con el fin de reducir la tensión étnica y fronteriza como un medio para alcanzar la victoria. Usamos fintas para despistar a cada país con el fin de distraer la atención de las fuerzas Azules, mientras las fuerzas de asalto aéreo atacaron los objetivos claves escogidos, todos los cuales quedaban al alcance de las unidades de defensa antiaérea en el país de Rojo. La guerra rápidamente se estancó a causa de la dificultad en ganar un combate urbano y de que la defensa antiaérea de las fuerzas Rojas derribaran las aeronaves de Azul desde posiciones relativamente seguras dentro de nuestras propias fronteras. Sin embargo, cualquier ataque de parte de Azul contra el territorio de Rojo equivalía a intensificar la guerra; tal acción no había de tomarse a la ligera.

Desde una perspectiva militar de las fuerzas Rojas, el último fenómeno de interés particular fue el pretexto para que las fuerzas Azules comenzaran las operaciones de combate, una operación de evacuación de no combatientes. Un gran número de ciudadanos de las fuerzas Azules, incluso instructores militares, se encontraban en el país que invadimos. Naturalmente, Azul deseaba evacuarlos.

Nuestros propios intentos para efectuar una operación de evacuación de combatientes no fueron apoyados por las fuerzas Azules. Los aliados de las fuerzas Azules que son miembros de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) demostraron su preocupación sobre el conflicto pero rehusaron tomar parte en el mismo. Acto seguido las fuerzas Azules decidieron hacer sus propios tanteos para efectuar una operación similar, sin tomar en cuenta nuestras constantes advertencias que no lo hicieran. Temíamos que nuestras fuerzas arrasaran a los soldados de Azul sin darse cuenta que éstos conducían una operación de evacuar no combatientes, y temíamos que Azul usara estas bajas accidentales como una justificación para atacarnos e intensificar el conflicto.

Como resultado de mi preocupación de que las fuerzas Azules invadirían, preparé dos emboscadas para infligir bajas al asalto aeromecanizado que estaba a punto de lanzarse y que sería el grueso principal del ataque. Lamentablemente esta fuerza aeromecanizada condujo la operación de evacuar combatientes y luego voló hacia uno de los sitios de emboscada. Mis soldados trabaron combate con las fuerzas Azules porque la operación tenía visos de una invasión, llegando a convertir la operación de evacuación antes mencionada en una confrontación sangrienta.

Eventualmente las fuerzas Azules prevalecieron, pero el punto aquí es nuestra falta de confianza en las intenciones de estas fuerzas respecto a la operación de evacuar no combatientes, dudas que ante nuestros ojos eran justificadas. Para comenzar, las fuerzas Azules condujeron la operación mencionada como una operación que jamás fue autorizada y sus fuerzas entraron disparando. Como resultado, cuando las fuerzas Azules salieron en dirección a los sitios de emboscada y a la vez disparaban contra mis soldados, éstos ofrecieron resistencia. Cuando quiera que un país comienza a usar operaciones de evacuación de no combatientes, ésta es nada más que una táctica para encubrir una operación de gran magnitud, o cuando se sospeche que un país está enfrascado en una operación de esta naturaleza, es de suponer que dicha operación trata de una invasión.

Las ventajas tecnológicas de Azul en cuanto a conocimiento y rapidez con el apoyo de las armas mejor fabricadas, fueron realmente difíciles de superar. La incapacidad para arrostrar de frente a las fuerzas Azules obligará a un enemigo a buscar un enfoque asimétrico. El terreno urbano, las operaciones del espacio y el ataque a la madre patria son temas que precisan de investigación más profunda. Hemos repasado estos temas como métodos para contrarrestar el dominio del campo de batalla con que cuentan estas fuerzas.

Naranja (Una perspectiva del sistema de información técnico-terrorista)

Naranja fue un adversario muy aguerrido del Siglo XXI. Éramos una organización que se componía de personal legal, ilegal e insurrecto. Contábamos con un sistema global de mando y control (C^2) con oficinas de finanzas, de información y de coordinación de medios de comunicación que nos daban apoyo, lo que nos permitía sacar ventaja de la tecnología de información.

Había intereses comerciales que facilitaron el dinero para apoyar y ensanchar nuestras operaciones. Éramos propietarios de negocios que oscilaban de fuerzas de seguridad privadas a compañías dedicadas a traficar estupefacientes, armas y contrabando por vía terrestre, aérea y marítima. Todas estas formas de hacer negocios eran para nosotros un modo de hacer dinero. Nuestra meta consistía en apoderarnos de nuestro país.

Los EE.UU. deben mantener su ventaja tecnológica de hoy y a la vez, hacer un estudio cuidadoso de sus probables desventajas mediante las cuales sus adversarios podrían eliminar las medidas de seguridad que tomen los EE.UU. Asimismo, las fuerzas militares deben prepararse para eliminar una diversidad de amenazas, en vista de que sus ventajas militares obligarán a los adversarios a procurar obtener métodos que les permitan lanzar ataques inesperados y no convencionales. Es vital mirar al mundo a través de los ojos de los probables adversarios. Sus percepciones ayudarán a los EE.UU. a formarse una mejor opinión sobre cómo lograr el máximo de sus recursos que serán perfeccionados en el futuro.

Somos muy diferentes de las fuerzas Rojas. Somos mucho más complicados y es más difícil analizarnos. De hecho, las fuerzas Azules han cuestionado si sus términos doctrinales regulares tales como "centro de gravedad" aún tienen alguna utilidad. Nuestra organización, que se expandía a manera de araña, se asemejaba a la acción de insertar la mano en un cubo de agua. Una vez que se saca la mano del agua, la impresión hecha se desvanece. Asimismo teníamos mayor flexibilidad para preparar cursos de acción. Nuestra organización carecía de convencionalismos y como movimiento de insurrección llamado el Nuevo Movimiento Nacionalista, podíamos usar el tiempo para nuestro beneficio. El control de la población y no una competencia militar era el medio para alcanzar la victoria.

Trabajamos con ahínco para evitar provocar militarmente a las fuerzas Azules. Si nos confrontaban, nos replegábamos. Si nos atacaban con fuerzas convencionales o dotadas con equipo aeromecanizado ultramoderno, usábamos emboscadas pequeñas y tiradores emboscados. Nos dispersamos en el terreno urbano para ocultarnos y para obligar a estas fuerzas y a nuestro enemigo permanente, el Gobierno Nacional de Verde, a correr el riesgo de matar civiles, causar lesiones y daños a la propiedad. Las manifestaciones organizadas y los disturbios ayudaron a enmascarar nuestros movimientos de tropas y nos abrieron más oportunidades para provocar a las fuerzas Azules o Verdes a

que mataran civiles. Cada vez que moría o se lesionaba a un civil era un suceso que se difundía por los medios de comunicación, como también cuando las fuerzas Azules forzosamente inmovilizaron a los niños con espuma pegajosa desprovista de efectos mortíferos durante una manifestación. Nos aseguramos que la prensa y televisión cubrieran los incidentes desde el principio hasta el fin.

El objetivo principal de nuestra campaña consistía en dar a conocer al público que el gobierno de Verde era una marioneta que abusaba de las potencias occidentales. Para ello, cada vez que un miembro de las fuerzas Azules o de otro servicio militar llegaba al país o hablaba de nosotros en público, usábamos cada uno de esos incidentes como prueba de que nuestro mensaje era verdadero. El número de militares de las fuerzas Verde que desertaron hacia nuestra facción también confirmó lo que pregonábamos. Los intentos de asesinato contra los líderes de Verde demostraron que éstos eran incapaces de controlar a su propia población.

La* disuasión *fue otro concepto interesante que estudiamos. En vista de la proximidad de la nación que hemos seleccionado para soportar el castigo a causa de su persecución de los Rojos étnicos, no nos disuadió la presencia del Ejército de Azul, ni su Fuerza Aérea, su Armada o Infantería de Marina en el teatro de operaciones. Abrigábamos la esperanza que acabaríamos rápidamente con nuestro enemigo antes que las fuerzas Azules pudieran detenernos. Sin embargo, en por lo menos un teatro de operaciones, las fuerzas del Ejército después del Próximo totalmente modernizadas fueron desplegadas a la vanguardia del teatro de operaciones antes que comenzaran las hostilidades. Esta acción tuvo repercusiones.

En vista de que una operación militar contra las fuerzas Azules de parte nuestra era garantía de derrota, procuramos acercarnos a dicha fuerza de varias maneras. Enviamos aeronaves civiles en dirección a los buques de su armada con el fin de arremeterlos o forzarlos a que derribaran nuestros aviones. Todos los residuos que quedaron flotando sirvieron para que los medios de comunicación internacionales se aprovecharan para tomar fotografías. Sacamos todos los cadáveres de una morgue y los colocamos dentro de un avión 757 a control remoto que fue alquilado por un grupo de hombres de negocios y lo llevamos a un portaaviones que transportaba grupos de combate. Cuando las defensas antiaéreas navales derribaron el avión mencionado, quedamos encantados. Los médicos de sanidad examinaron los cadáveres y se dieron cuenta de inmediato que ya eran cadáveres desde antes que se les disparara. Pero las primeras fotografías de los cuerpos que "mataron" los de la fuerza naval Azul quedaron grabadas en las mentes de muchos en nuestro país en vías de desarrollo, personas que por naturaleza desconfiaban de los occidentales. Tratamos de manipular el pensamiento, no necesariamente revelar la verdad.

Las embarcaciones de control remoto que transportaban carga también nos facilitaron armas en canales costeros donde la navegación resultaba difícil. Utilizamos uno de los barcos de carga para hacer estallar un puente, e intencionalmente destruimos un barco petrolero que comenzó un derrame de petróleo, por lo que inculpamos a los gobiernos Azul y Verde. Dotamos de armas a los barcos pesqueros rastreadores con tubos lanzatorpedos de estela direccional. La lección básica que enseñamos al gobierno de Azul fue que, cuando se arrostra a un enemigo que carece de poderío militar, esperamos que el enemigo utilice los recursos que inicialmente tienen un aspecto de inocencia, porque usted no puede destruir, derribar o hundir todo vehículo que parezca sospechoso o un bien material sin que proyecte una imagen de un bárbaro asesino que no tiene compasión de nadie.

Las fuerzas Azules también condujeron una evacuación de no combatientes en este sitio de operaciones. La operación comenzó con autorización de Azul y Verde e incluso, la policía de seguridad comercial de Naranja colaboró en la misma. Una vez que los disturbios que no habían sido planeados amenazaron a sus ciudadanos, las fuerzas Azules hicieron de cuenta que la evacuación de no combatientes ya estaba en una etapa donde la autorización había expirado. Allí terminó la colaboración recíproca.

A medida que debatíamos el significado de la presencia de las fuerzas Azules, el tiempo comenzó a hacerse sentir. Entre más se detuvieron estas fuerzas, más temíamos que se nos invadiera y más nos preparábamos para ello. Verde se valió de la presencia de Azul para encubrir la inserción de sus propias fuerzas leales en la región. Por consiguiente, consideramos que la operación de evacuar no combatientes fue una medida de engaño porque parecía que era un pretexto para invadir. Si bien el uso de operaciones de esta naturaleza se con-

sidera una táctica para encubrir operaciones de combate mortífero, todas las operaciones de esta clase llegarán a ser desautorizadas. Esto animará a los belicosos a detener ciudadanos del país de Azul como rehenes o como pantallas para disminuir la posibilidad de que las fuerzas Azules tomen acción al descubierto.

La naturaleza global de nuestros sistemas de información obligó a las fuerzas Azules a conducir operaciones alrededor del mundo para intentar "decapitarnos". Si bien perdimos muchos líderes, nuestra organización estructurada a manera de araña sobrevivió con suficiente potencia para continuar operaciones. En vista de que nuestros recursos económicos estaban dispersos globalmente, el gobierno de Azul no pudo debilitar lo suficiente nuestros intereses comerciales imponiéndonos sanciones económicas o embargos para detenernos. Cuando las fuerzas Azules capturaron varias de nuestras comunicaciones por satélite y de información de personal, entablamos demandas contra su gobierno, y reclamamos que el arresto de estas personas y de las instalaciones era ilegal y sencillamente un intento para encarcelar a nuestro pueblo en vista de sus creencias políticas. Después de todo, ellos eran tan sólo comerciantes, justo iguales que el resto de los ciudadanos de Naranja.

En aquella ocasión en que las fuerzas Azules montaron un ataque de gran intensidad contra nuestras fuerzas militares, la operación tuvo el resultado involuntario de ocasionar varios ataques de represalia lanzados por los terroristas en el país de Azul. Los ataques victoriosos de las fuerzas Azules temporalmente cortaron nuestras comunicaciones con nuestros grupos apostados con anterioridad para tomar acción directa. La pérdida de comunicaciones dio lugar a represalias automáticas y murieron muchos ciudadanos de Azul.

Consideramos que el tiempo es nuestro mejor aliado, de manera que cuando las fuerzas Azules y Verdes comenzaron a matar o a capturar a nuestros miembros, nos refugiamos en los brazos de una población amiga y decidimos esperar. Nuestra derrota no fue un ejercicio que duró corto tiempo. La complejidad y resistencia de una organización tan compleja como esta nos indicó que las fuerzas Azules tenían que prepararse para una operación de larga duración.

La ventaja tecnológica de las fuerzas Azules probablemente continuará en el futuro. Esto significa que las fuerzas militares de Azul serán invencibles en un combate frente a frente. Por lo tanto, una nación u otro grupo que intente iniciar alguna acción a la que Azul se oponga militarmente, deberá hacerlo con suma cautela. Esa nación o grupo procurará lograr sus metas antes que los líderes políticos de Azul puedan tomar alguna acción militar.

Si eso fallara, los adversarios de Azul buscarán otras medidas para atacarlo sin tener que arrostrar el poderío militar de Azul. Estas acciones serán de naturaleza diversa tal como atacar a los satélites del espacio, disminuir la potestad que tiene Azul sobre la información y ocupar áreas urbanas, en la esperanza que el temor de las bajas civiles y daños colaterales disuadan o restrinjan las actividades de Azul. La tierra de Azul ya no es un santuario y es posible que tenga que arrostrar ataques ya sea mediante armas convencionales, para evitar que el enemigo se apodere de su información o contra ataques terroristas. El engaño y el temor al engaño continuarán dándole forma a la dinámica del campo de batalla.

Los EE.UU. deben mantener su ventaja tecnológica de hoy y, a la vez, hacer un estudio cuidadoso de sus probables desventajas mediante las cuales sus adversarios podrían eliminar las medidas de seguridad que tomen los EE.UU. Asimismo, las fuerzas militares deben prepararse para eliminar una diversidad de amenazas, en vista de que sus ventajas militares obligarán a los adversarios a procurar obtener métodos que les permitan lanzar ataques inesperados y no convencionales. Es vital mirar al mundo a través de los ojos de los probables adversarios. Sus percepciones ayudarán a los EE.UU. a formarse una mejor opinión sobre cómo lograr el máximo de sus recursos que serán perfeccionados en el futuro. ***MR***

El coronel John M. House, es jefe de guarnición de la Dependencia de Apoyo del Ejército de los EE.UU., Camp Humphreys, República de Corea. Recibió el título de Bachiller Universitario y un grado de Mastría en Ciencias de la Universidad de Auburn; una Mastría en Letras de la Universidad de Kansas, una Mastría en Letras del Colegio Naval Superior de Guerra, y una Mastría en Literatura y Ciencias Militares de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de los EE.UU. Ha desempeñado varios cargos de comando y estado mayor en los Estados Unidos Continentales y en Europa, incluso el de subdirector, Dirección de Juegos de Guerra, Cuartel General del Mando de Doctrina y Adiestramiento del Ejército de los EE.UU., Subjefe de Estado Mayor para Doctrina, Fuerte Monroe, Virginia; Director de Investigaciones del Ejército, Colegio Naval Superior de Guerra, Newport, Rhode Island; comandante del 6º Batallón, 29º Regimiento de Artillería de Campaña, 1ª División de Artillería, Strassburg Kaserne, Alemania; oficial ejecutivo de artillería divisionaria y S3 de la 24ª División de Infantería (Mecanizada), Fuerte Stewart, Georgia.